

Verde que te quiero Verde

La nueva pista de césped, que vino a sustituir la antigua pista auxiliar de arena, es sin dudas la inversión más importante que se ha hecho en el Hipódromo de Maroñas luego de la reapertura del mismo. Lo es desde el punto de vista cuantitativo, porque se dispusieron de cuantiosos recursos económicos para ese fin, y lo es también desde el punto de vista cualitativo en tanto supone un conjunto de nuevas virtudes para el viejo circo de Ituzaingo que se van a ir poniendo claramente de manifiesto con el correr del tiempo.

Desde nuestro punto de vista, el aporte que significó para la jornada del domingo, lo que se vio en dicha pista, fue lo suficientemente elocuente para que la misma aprobara con sobresaliente el desafío de demostrar que la calidad de su constitución, el excepcional brillo de su verde, tan parejo; la firmeza de la cancha, la velocidad con que se desempeñan los equinos e incluso su trazado, está a la altura de las mejores pistas del continente.

La conclusión no es apresurada. Las lluvias registradas en las jornadas y horas previas a la disputa del clásico, prácticamente no llegaron a incidir en el estado de la cancha que, por el contrario, se mostró firme y aligerada, presta para grandes guarismos. Los 1'31"70 que empleó Fitzgerald -dicho sea de paso de excelente exhibición- fueron espectaculares y nos adelantan que vamos a tener una cancha generosa en los registros cronográficos como, en términos similares, generalmente lo son las de césped.

El excepcional RITON de origen francés, ostenta desde hace unos cuantos años el récord en la milla de San Isidro, de 1'31" clavados, registró que pudo haber sido superado por el cada vez más grande Candy Ride que, haciendo medio correr y sin que su jinete lo llamara en la fusta ganó el Gran Premio Joaquín S. de Anchorena empleando una centésima de segundo más.

Si en el segundo clásico sobre 1.600 metros que se disputa en la grama de Maroñas ya tenemos un guarismo muy cercano a aquel, y si además tenemos presente que la recta de San Isidro tiene por lo menos 200 y pico de metros más que la nuestra, lo que sin dudas es una ventaja para la de la vecina orilla, pues entonces no nos sorprendamos que un buen día, un gran millero, supere en Maroñas el récord de Ritón colocándose a la altura de los mejores guarismos mundiales.

Pero las virtudes no se agotan en lo expuesto. Muchas de las carreras más importantes del continente, empezando por el Pellegrini (siempre) y continuando con el Latino (frecuentemente), se disputan en este tipo de cancha lo que va a permitir a nuestros caballos correr en mejores condiciones y con mayores posibilidades al tener una local donde competir.

Maroñas, lo dijimos en la primera oportunidad que opinamos sobre la pista de césped y lo reiteramos hoy, ha ganado en jerarquía internacional y se ha puesto al nivel de los mejores hipódromos, con esta incorporación.

“Y la barra, completamente agradecida” porque sin dudas que la afición disfruta con innovaciones de esta naturaleza.

Tenemos sí un planteamiento para hacer públicamente a las autoridades, a quienes tienen la responsabilidad de administrar la cancha. Planteamiento que seguramente ya haya sido efectuado por los profesionales.

No puede ser que se impida hacer reconocimiento de la pista. Al menos, que una vez recibidas las anotaciones, los caballos inscriptos en las carreras de césped puedan ingresar a la misma en el correr de la semana para poder empezar, antes de correr, a prepararse para tal fin.

En los dos clásicos disputados a la fecha hubieron problemas como consecuencia de medidas tan inflexibles. El 11 de marzo, en ocasión de la inauguración, Benizi, un pupilo de Báez de 6 años de edad que a la fecha llevaba corridas muchas carreras, llegando a ganar el clásico de la milla del 6 de enero, se quedó en las gateras. A juicio de su jinete, se asustó cuando se abrieron las gateras y encontró todo diferente a lo que estaba tan acostumbrado.

El pasado domingo, el escolta de Fitzgerald dio importantes ventajas en la largada en tanto Luis Cáceres, jockey del pupilo de Jorge Firpo, manifestó que su conducido no logró adaptarse a la cancha ni emplearse como es capaz, precisamente por haber carecido de la oportunidad de reconocer la cancha.

Con las pocas carreras que se corren a la semana en el césped, no parece aceptable que se niegue la pista a los que ya están anotados para correr. Como tampoco parece admisible que si se habilitan carreras para potrillos, como está en los planes, también se los trate de la misma forma.

Se argumenta que San Isidro nunca habilita su cancha principal para el vareo. Seguramente quienes sostiene dicho argumento no conocen “LAS” canchas de ejercicio de dicho hipódromo.

En definitiva, la pista de césped fue la estrella del domingo pasado, y ya es, y lo será con mayor intensidad a futuro, motivo de orgullo para el Turf Nacional.

